

Carlos Droguett: "Patras de Perro"

Cuando en el Concurso de Novelas Nacionales, en 1933, Carlos Droguett obtuvo el primer premio con su obra "90 muertos en la escuela", la crítica —en general— no reparó en que le nacía a Chile un gran novelista. A pesar de que el libro recibió el Premio Municipal de Santiago, no hubo a su alrededor muchos lectores ni tampoco numerosos comentaristas que lo señalaran como uno de los mejores hasta entonces aparecidos entre nosotros. Carlos Droguett fue un nombre que sonó vagamente algunos días y después se apagó sin prolongar eco alguno. Sin embargo, más o menos en ese tiempo un escritor tan prestigioso como Francis de Miomandre traducía unos cuentos de Droguett, los publicaba en buenas revistas francesas, y aseguraba que el talento del escritor chileno era de muy alta calidad.

Después, en el gran concurso español para optar al premio de novela de "Biblioteca Breve", Carlos Droguett estuvo a punto de obtenerlo, perdiendo por un solo voto más contra los tres conseguidos por "Nuevas Amistades", de García Hortelano. Quiénes conocen las dos obras —"Eloy", la novela de Droguett, y la premiada— pueden advertir, después de un examen desapasionado, objetivo, que en justicia la obra de nuestro compatriota es más fuerte, más original, de más honda significación novelesca que la del español, que no carece, claro está, de grandes méritos. El crítico hispano José M. Valverde declaró: "En España no tenemos ningún narrador de su empuje y calidad". Publicada en Barcelona, la primera, vigorosa, excelente novela "Eloy" ha sido traducida al italiano, al holandés, al danés. Aquí no hubo quién dijera que un libro como ese merecía toda nuestra atención. Carlos Droguett era considerado, en el mejor de los casos, como uno de esos grandes novelistas que no vale la pena leer, muy alabados en otras partes, pero sin ruego alguno de novelistas chilenos verdaderamente entrelanzados. Aunque "Eloy" es el nombre de un bandido chileno y la acción de la magnífica novela transcurre en nuestros campos, Carlos Droguett parecía ser —salvo para unos pocos— un novelista checo, polaco, sueco o malgacho sin traducir aún. Se le ignoraba.

Vino la tercera novela suya:

"100 gotas de sangre y 200 de sudor". Uno de esos inolvidables libros que nos conducen al fondo de nuestra historia y nos hacen convivir intensamente el drama de la Conquista junto a aquellos hombres que se hallan mencionados en todos los textos de estudio que aprendemos cuando niños, y nunca hemos visto vivir en las páginas de una buena novela nacional (Pedro de Valdivia y los suyos entre indígenas batalladores? ¡Bah! No hay novela que se sienta tentada. Carlos Droguett sí, y nos da un libro que trepa a lo más alto de nuestra literatura.

Ahora, el escritor público "Patras de perro". Los primeros comentarios que corren son desdichados. El gran novelista sigue siendo un desconocido en su país. No obstante, ya es tiempo que se reaccione. Conviene decirlo muy alto: Carlos Droguett es uno de esos escritores de que puede enorgullecerse muy de veras nuestra literatura, sobre todo en estos días, cuando están asomando nombres valiosos, que procuran darle la variedad y firmeza de otras literaturas que realmente importan.

¿Qué es lo que atrae a Carlos Droguett del lector corriente, el más abundante, el que sólo busca en una novela un entretenimiento momentáneo, olvidado en seguida? Desde luego, su estilo. No es el narrador que busca exquisitismos en las palabras, para ir agitando en juego de malabarista archirrefinado o supererogar. Su lenguaje es sencillo, cotidiano, pero ordenado, dirigido, animado por un poeta de profundo aliento. Para acercarse a Droguett y entenderlo, saborearlo en sus mejores páginas, admirarlo en cada una de sus novelas, hay que poseer, sin duda, capacidad de atención. El suyo es, desde luego, un arte de eliminaciones. Para no perderse en él, como en laberinto que condena, es imprescindible darse cuenta de qué es aquello que Carlos Droguett elimina dando una sensación de orden. Tras un atento examen, cualquiera se convence de que Droguett elimina ciertas trabas convencionales, que no son en absoluto necesarias, como sobradamente lo demuestra. Es algo de tal modo elemental, primario, que puede decirse, resumiendo, que las eliminaciones son, casi siempre, de los hábitos de puntuar, pues los signos de puntuación no aparecen cuando la gramática lo exi-

ge sino cuando el escritor lo quiere. Miramos en "Patras de perro", o en cualquier otro libro de Droguett, algunas páginas tomadas al azar. Las vemos a veces de composición compacta, sin apartes. O bien, sus párrafos son largos, de muchas líneas, llenos de frases cortas y largas que se siguen o se separan, refiriéndose a un mismo asunto o a varios, pero con estrecha relación entre sí. Todo lo que un novelista acostumbra a separar con puntos aparte, puntos y comas, guiones, tirando espacios intermedios que facilitan el descanso del lector, Carlos Droguett lo da en apretado conjunto (lo que forma el narrador del párrafo, y lo que está narrando, y lo que vive el personaje de quien se habla, y lo que este personaje dice o procura no decir, y el diálogo que se establece entre el personaje y el narrador, y lo que sucede en torno, y lo que se ve realmente, y lo que es invisible, escondido en lo fondo de los seres y las cosas). Aparentemente, se trata de un caos. No obstante, apenas la atención interviene, se capta este preciso estilo de Droguett, limpio, acarreador de cosas de la más diversa índole, de sensaciones fugaces, de emociones profundas, y los signos gramaticales que pudieron estar ahí no hacen falta, sirven con su sencillez a una ordenación de las cosas (de la más diversa índole, de sensaciones fugaces, de emociones profundas, y los signos gramaticales que pudieron estar ahí no hacen falta, sirven con su sencillez a una ordenación de las cosas) para que este mundo novelesco de Droguett, en cada uno de sus relatos, sea más denso, más novedoso, más apacador de la sensibilidad, de la imaginación, del interés de los lectores.

Apenas se produce el falta hallazgo de cómo se camina sin tropezar por el estilo de Droguett, a nadie se le hace difícil convenir en que se trata de uno de los novelistas más originales y cultivadores con que contamos.

En esta espléndida novela va a encontrar el lector otra dificultad, que nada cuesta vencer. Es el caso que, dentro de un realismo cabal, un realismo que se impone por su autenticidad, el personaje principal es un niño-perro. Hay que decidirse a mirarlo como es, un personaje particularísimo, y entrar en su mundo, sin pensar neciamente, como suele hacerse en tales casos, que en la Tierra donde habitamos no hay seres semejantes. Es necesario acostumbrarse a cruzar por una novela sin mirar atrás por ella de arriba abajo, jamás tratando de fugarse en busca de un cielo y un suelo más familiares, los nuestros de la existencia cotidiana. A este niño-perro hay que acompañarlo tal como es, a través de su drama, sin porten-

Carlos Droguett: "Patatas de perro" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Droguett: "Patatas de perro" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile